

Crítico de los anuncios arancelarios del Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, pero al mismo tiempo no muy pesimista sobre su real impacto, está el destacado académico de Stanford, John Cochrane.

El doctor en Economía de la University of California, Berkeley, y que pasó gran parte de su carrera como profesor en la Universidad de Chicago, conversó vía teleconferencia con **Pulso Domingo**, en medio de las nuevas medidas del mandatario estadounidense contra el acero y el aluminio, y de la imposición de aranceles “recíprocos”.

El economista señala que son malas ideas, pero confía en que serán revertidas. Eso sí, destaca otras políticas de la nueva administración norteamericana, como los avances de la oficina Doge de Elon Musk, que busca reducir la burocracia y transparentar los gastos fiscales.

También realiza los avances del Presidente argentino Javier Milei, como la baja de la inflación a través del compromiso de eliminar el déficit fiscal, que es justamente lo que Cochrane plantea en su libro *Teoría Fiscal del Nivel de Precios*, en el que indica que la política fiscal es el principal determinante de la inflación.

¿Qué opina de los distintos anuncios de aranceles del Presidente Trump?

– Soy economista. Los aranceles son malos. No hay manera de que pueda decir que los aranceles son una buena idea, económicamente hablando. Los aranceles, en este caso, también son una respuesta que está perpetuamente buscando una pregunta: ¿Por qué ponemos aranceles? ¿Es para conseguir que otros países hagan algo? ¿Para qué? ¿Estamos poniendo aranceles por seguridad nacional? Explíqueme cómo importar muñecas Barbie de China es una amenaza para la seguridad nacional. ¿Estamos poniendo aranceles para reactivar la fabricación americana? Vale, puedes decir eso, pero sabemos que no funciona. ¿Estamos poniendo aranceles para aumentar todos los costos de la gente que necesita utilizar aluminio y acero en EE.UU. y decirles que trasladen su producción al extranjero? Pues eso va a funcionar. Así que ese es el problema, los aranceles son una respuesta, pero ¿cuál es la pregunta? Con eso hablemos de qué hacer.

¿Cómo podrían tener sentido?

– La única forma en que puedo decir que los aranceles podrían tener sentido es respecto de cosas fuera de mi competencia. Quizá haya alguna razón estratégica geopolítica para amenazar con aranceles y conseguir que la gente haga lo que quieres. Trump fue muy eficaz en eso al principio. No entiendo muy bien por qué el 25% sobre el acero y el 10% sobre el aluminio tiene sentido de esa manera, pero es un argumento que escucharía. También diría que, por mucho que me disgusten los aranceles, también me disgustan los impuestos. Los aranceles son un impuesto a los productores que se traspaasa a los consumidores. Pero también los impuestos corporativos son impuestos sobre los productores que se traspaasan a los consumidores. Los impuestos sobre las ventas son impuestos sobre los productores que se traspaasan a los consumidores. No es que



JOHN COCHRANE

“Los aranceles no son buenos, pero no son el desastre económico que los oponentes de Trump dicen”

El destacado académico de la Universidad de Stanford, y uno de los principales impulsores de la teoría fiscal del nivel de precios – que indica que la política fiscal es el principal determinante de la inflación –, es crítico de los anuncios arancelarios de Trump, pero destaca otras políticas, como la reducción de la burocracia que intenta la oficina Doge de Elon Musk. También releva los logros de Milei en Argentina, reduciendo la inflación vía eliminar el déficit del Fisco.

Una entrevista de RODRIGO CÁRDENAS

no tengamos impuestos que suban los precios por aquí. Los aranceles crean distorsiones. Esa es la gran razón para que no nos gusten. Te obligan a hacer cosas de forma ineficiente en casa que podrías hacer mejor en el extranjero, liberando a la gente en casa para hacer cosas en las que son mejores. Tenemos distorsiones a diestra y siniestra. Basta con mirar por la ventana todas las cosas locas que nuestros gobiernos nos obligan a hacer. Por ejemplo, no se te permite construir casas en Palo Alto. Ahora sabes por qué las casas cuestan desde US\$5 millones. Así que si se habla de un arancel, incluso del 25%, hay todo tipo de lugares donde las cosas cuestan un 25% más de lo que deberían en la economía estadounidense. Venga a visitar uno de nuestros hospitales algún día... Así que si bien no es bueno en términos aislados, en el libre mercado, no es el desastre económico que muchos de los oponentes de Trump dicen. Así que yo contaría esto, especialmente lo reciente, como una herida autoinfligida. No veo qué bien está haciendo. Pero no va a causar inflación desenfrenada y un hoyo en la economía mundial, etc.

Esta imposición de aranceles, entonces, tendrá menos efectos de lo que se espera?

– Hay cosas que son peores. A menudo la política comercial adopta la forma de cuotas. No puedes importar más de X. Y hay montones y montones de “barreras no arancelarias”. “Nos encantaría importar salmón chileno, pero no tiene los requisitos de etiquetado”. Eso es mucho peor que los aranceles. Porque con

los aranceles, si realmente quiero la pieza de Canadá, puedo pagar un 25% más y conseguirla. Pero con las cuotas y las restricciones comerciales y ese tipo de enfoque regulador, no. Así que estás en un término medio. Y una última cosa, los aranceles son la parte menos interesante de lo que Trump está haciendo. Así que tal vez, una de las cosas en este momento increíble de lo que está pasando, es que claramente están lanzando huesos a los perros, mientras que todo el trabajo serio se hace en otro lugar. Ese puede ser el ajedrez de cuatro dimensiones que se está jugando aquí.

¿Estas medidas y sus represalias podrían marcar el final de la globalización tal y como la conocemos desde la caída del régimen soviético hasta hoy?

– Espero que no, porque la globalización es genial. Busquemos otra palabra para esto: el comercio internacional es genial. Hacer las cosas eficientemente es genial. “Inglaterra debería hacer lana; Portugal debería hacer vino; Inglaterra debería vender su lana a Portugal a cambio de vino”. Estoy citando a David Ricardo en 1800. Intente cultivar uvas en Inglaterra, a ver qué tal le va. Chile es un país pequeño. Si tuviera que fabricar todo en casa, en lugar de vender cobre a Estados Unidos e importar iPhones de China, sería mucho más pobre de lo que es. Y en la economía actual, ningún país, ni siquiera Estados Unidos, es lo bastante grande como para ir por su cuenta. Las enormes inversiones que se necesitan para crear iPhones, IA, computadores, todas

las cosas que estamos haciendo, son grandes costos fijos que solo tienen sentido si puedes recuperarlos a escala global. Por lo tanto, ninguno de nosotros es lo suficientemente grande como para hacerlo solo. Por lo tanto, eso sería una tragedia. Creo que es lo suficientemente obvio, para suficiente gente inteligente, como para no ir hacia allá. Y fíjese, incluso Trump, tiene aranceles, pero no tiene cuotas. Así que espero que esto sea un poco simbólico. Pero si lo tomas en serio, entonces quieres comerciar entre tus aliados. Y, ¿qué señal le da esto a países como Chile? Chile debe estar pensando, bueno, ¿queremos aliarnos con EE.UU. o con China? Nos gusta EE.UU., la libertad, la democracia, líder del mundo libre, etc. Pero China puede enviarnos autos eléctricos por una décima parte de lo que GM y Ford. Bueno, si EE.UU. les da una bofetada en la cara con los aranceles, tal vez Chile se quede con EE.UU., pero no todo el mundo lo hará.

En ese sentido, si vemos que el gobierno estadounidense no respeta las reglas del comercio internacional, entonces, la pregunta sería, ¿por qué deberíamos hacerlo nosotros?

– Deberían hacerlo porque es bueno para Chile. Porque la mejor política económica es el libre comercio unilateral. Da igual los aranceles que imponga cualquier otro. Usted puede comprar o vender cosas libremente en Chile. Muchos cometen el error de decir: “Solo podemos tener libre comercio si ellos tienen libre comercio”. No. No importa lo que otros ha-



gustados, ustedes están mejor con el libre comercio. Su reacción, si Estados Unidos quiere hacer una locura y aislarnos del mundo, debería ser llamar a Argentina, a Perú, a Uruguay y decirles: "Oigan, muchachos, estamos solos. ¿Qué tal si lo hacemos juntos?". Llamar a Europa y decir, ¿por qué no tenemos una gran zona de libre comercio? Y entonces EE.UU. vendrá pidiéndoles que lo dejen volver.

Son difíciles de entender estas maniobras de EE.UU. contra países aliados, como Canadá y las amenazas a Europa...

—Hay muchas cosas en marcha. Europa todavía tiene todo tipo de barreras agrícolas. Tienen un gran arancel exterior. Canadá no deja entrar lácteos estadounidenses. Así que, podría verlo como eso. Pero eso no parece ser hacia donde van, porque no están diciendo "aquí están los aranceles. Ahora, nos desharemos de estos cuando hagas algo más". Sólo están diciendo: "Aquí están los aranceles". Creo que esto va a ser como los primeros aranceles, esto va a ser algo que se intentará, rápidamente descubrirán que es un error y se retrocederá antes de que matematos la globalización. Así que, quédense con nosotros, por favor chilenos, mientras lavamos nuestra ropa sucia en público. En parte, lo que va a acontecer inmediatamente con los aranceles es que todos los usuarios de acero y aluminio van a ir corriendo a Washington a decir que esto está acabando con nuestro negocio, tienes que darnos una exención. Esto les despertará sobre que no es una gran idea.

Ahora, ¿los aranceles en represalia de otros países, pueden generar una bola de nieve...?

—Ese es el gran peligro. Ya vimos esto en la década de 1930, el famoso arancel Smoot-Hawley que elevó los aranceles en todo el mundo y puso fin a la primera gran ola de la globalización, finalmente matando esa década. Y no sólo los aranceles, las protecciones, la planificación económica, la política industrial. No necesito decirle que la década de 1930 fue bastante mala económicamente.

Espero que esto sea sólo el primer gran error. Roosevelt tenía varias políticas que no fueron a ninguna parte. Pero creo que van a darse cuenta de eso muy rápidamente y van a retroceder.

La administración Trump también está enfocada en reducir la deuda y el déficit fiscal. Ahí surgen dos preguntas: ¿es posible hacer esto? y ¿ve un plan que tengan para hacerlo al final?

—Uno, es posible. Dos, por el momento, no. Gastar menos de lo que se ingresa es algo que los gobiernos han eventualmente hecho a lo largo de los siglos. Tenemos la economía más fuerte del mundo con un sistema fiscal medianamente razonable y si gastamos como si realmente tuviera importancia, sería bastante fácil de arreglar. Nuestro gasto global está en el 43% y algo del PIB. Es mucho menos que el 55% de Francia. Ahora, lo que Doge está revelando —que es maravilloso—, como por ejemplo este descubrimiento de lo que está pasando en la Agencia de los Estados Unidos para el De-

sarrollo Internacional (USAID). Eso no va a ahorrar mucho dinero. Y Trump entró con la promesa de no hacer nada sobre la Seguridad Social y Medicare. Las grandes reformas del gasto también tienen que venir del Congreso y las grandes reformas de los impuestos tienen que venir del Congreso. Abordar nuestro problema fiscal requerirá una reforma institucional sustancial de cómo gravamos y cómo gastamos. Y eso no está actualmente sobre la mesa porque sólo lleva en el cargo tres semanas, dele un respiro. No puede hacer una gran reforma fiscal a menos que te elijan para hacerla. Milei hizo una gran reforma fiscal porque era el momento y porque no había nada más.

¿Aprueba lo que están haciendo Doge y Elon Musk, de intentar reducir la burocracia?

—Absolutamente. Es simplemente asombroso. Doge es la "motosierra" del Presidente Trump. Mire lo que ha pasado, reconocemos en EE.UU. que la burocracia ha estado gastando dinero en formas realmente estúpidas durante mucho tiempo. Y hemos tenido comisiones bipartidistas e investigaciones del Congreso, y una oficina de rendición de cuentas del gobierno, y la Oficina Presupuestaria del Congreso, y la Oficina de Gestión y Presupuesto, y el Inspector General y los auditores y la Oficina de Información y Asuntos Regulatorios, y varias comisiones de la Casa Blanca durante 50 años. Todo el mundo ha tratado de hacer algo al respecto. Elon Musk y unos 20 jóvenes programadores entran y son

capaces de hacer lo que no se había podido hacer en 50 años. Y lo hicieron en una semana. Eso es bastante notable. Ahora, lo que hicieron fue simplemente seguir el dinero. Cuando usted es un buen hombre de negocios y desea reducir los costos, usted mira quién está gastando qué dinero. Y el gran efecto de esto es que han expuesto lo que está sucediendo de una manera que nadie más era capaz de hacer. Y ahora vemos los destinatarios finales del dinero, que estaban en cosas ridículas. Exponer esa podredumbre politizada es lo que Doge hizo y eso no tiene nada que ver con ahorrar dinero.

¿Qué opina de cómo lo ha hecho Milei en Argentina?

—Está haciendo cosas maravillosas. Las cosas que he leído, como deshacerse de agencias enteras y motosierra a través de las regulaciones. Tenemos que dejar claro que no todas las regulaciones son malas, es sólo que hay muchas regulaciones malas que necesitan ser reformadas. Muchas de ellas son malas. Muchas normas están ahí para proteger a una industria a costa de todas las demás. Pero es difícil, porque no se puede simplemente quemar el libro de reglas y volver a la anarquía. La anarquía no es buena. Seamos claros al respecto: el libertarismo no es anarquía. Pero algunas de las cosas que ha hecho, como la eliminación del control de alquileres, se ha convertido en una maravillosa pregunta de examen para primer año de Economía. Eliminaron los controles de alquiler en Argentina y los alquileres bajaron. Ahora, ¿cómo se quita un control de precios y los alquileres bajan? Y la respuesta es hermosa, es que el efecto de la oferta era tan grande que al desaparecer el control de los alquileres, había tanta gente dispuesta a alquilar pisos, que la oferta era mucho mayor que la demanda. Los alquileres bajaron más allá del precio de control. ¿No es hermoso?

Y reducir la inflación, atacando el déficit fiscal, está en línea con lo que usted plantea...

—Y sí, reducir la inflación. Yo enseño teoría fiscal del nivel de precios. Así que, 'gracias Argentina por probarlo completamente'.

Tal como lo indica usted, está además comprometido con no volver al déficit...

—Exactamente. Es el compromiso que no es sólo este año. "Vamos a resolver el problema del déficit" y "vamos a abrirnos eventualmente". Es el compromiso de resolver un problema fiscal a largo plazo y sin ningún endurecimiento monetario. La historia habitual es que para reducir la inflación, el Banco Central tiene que subir los tipos de interés. Los tipos de interés en Argentina ya estaban por debajo de la inflación y bajaron.

Pero también dejaron de imprimir dinero...

—Sí. Dejaron de imprimir dinero para cubrir déficit fiscal y convencieron a la gente de que esto iba a durar un tiempo. Eso es muy importante. De nuevo, no puede hacerlo sólo una vez. Tienes que convencer a la gente de que va a durar un tiempo. América Latina está llena de "vamos a solucionar el déficit durante un año" y la inflación sigue rugiendo, porque la gente sabe que eso no es bueno. Ahora, por supuesto, Milei tiene que enfrentarse a unas elecciones y tenemos que ver si esto es lo suficientemente popular como para darle una mayoría en el parlamento, para realmente hacer que estas cosas sean permanentes. ●